



Significado del espacio y el tiempo en la residencia

Nazar, María Inés

RESUMEN

En este recorte singular consideraremos los significantes y significados que los residentes ponen en juego en sus discursos mediante el relato de sus experiencias. Enmarcado en una metodología de neto corte cualitativo se expone un avance de la lectura interpretativa del material producido a partir de Entrevista Focal con los Residentes, de reuniones con los Profesores responsables de su formación y de entrevistas en profundidad.

El residente se constituye en sujeto y objeto de la mirada, centrado en la urdimbre de tramas interinstitucionales participa de las vigilancias que se ejercen tanto desde el Instituto Formador como de las Escuelas Asociadas.

Las vigilancias se despliegan en el amplio espectro de tareas que realizan los residentes. Tareas observadas y evaluadas en su concepción y ejecución tanto por el profesor asesor, los disciplinares y el docente de grado, en vistas a lograr la aprobación del Espacio.

Centramos nuestro análisis en el tiempo-espacio y en la planificación. Recurrencias importantes en el discurso y revelador del impacto en la subjetividad de los residentes. Subjetividad que se ve atravesada por la angustia, detonada por el escaso tiempo para cumplimentar la totalidad de las tareas. Para cumplimentar las múltiples demandas y tareas, el residente necesita de una variable: el tiempo. Este aparece como un limitante central del contexto socio-institucional, operando la mayoría de las veces como el continente restrictivo de propuestas didácticas y de la reflexión sobre éstas.

Palabras Claves

Espacio – planificación – tiempo.

Introducción

El trabajo de campo se realizó en el Instituto Superior de Formación Docente: Prof. Alberto Cavero de la localidad de Patquía. Este brinda una única oferta educativa, que es la de Profesor para la Educación General Básica 1º y 2º ciclo, con una formación de grado focalizada en la Educación Rural, razón por la cual se potencian las competencias específicas para el trabajo docente en las aulas plurigrado.



Utilizamos algunas herramientas teóricas-preferentemente tomadas de las obras de Foucault y Bourdieu- que nos permiten ahondar analíticamente en el material y organizar el abordaje de nuestros interrogantes iniciales.

Consideramos a la Residencia como un campo de fuerzas en el que los residentes aprenden a jugar el juego que los conduce a ser docentes, se inscriben para ello en una red de disposiciones jerárquicas. Red atravesada por tiempos y espacios que, a la vez, son constituyentes de la misma y que operan en numerosas ocasiones como limitantes de la multiplicidad de tareas a desarrollar por parte del residente.

Una de ellas es el espacio de la planificación. Entre el Instituto formador y la escuela asociada acuerdan los modos de intervención de residentes, regulando con antelación la futura acción. El residente se expresa en la planificación con la intencionalidad de controlar las acciones de otros sujetos-los alumnos-, llevando implícito el dispositivo del autocontrol.

Las preocupaciones de los residentes estriban en el manejo racional del tiempo para ajustar las actividades de la confección, visado y desarrollo de lo planificado. Interesa abordar el discurso desplegado en la planificación, en tanto es constitutivo de la subjetividad del futuro docente. El posicionamiento discursivo enmarcado en una enunciación remite a la historia de constitución del sujeto operando simultáneamente en la construcción de significados de las acciones ejecutadas durante el desarrollo de las clases.

Los tiempos y espacios de la residencia entre las paradojas y los dilemas del aprendizaje y la enseñanza.

“Reintroducir la incertidumbre es reintroducir el tiempo, con su ritmo, su orientación, su irreversibilidad, sustituyendo la mecánica del modelo por la dialéctica de las estrategias,.... (Bourdieu, 2007: 159-160)”

Las prácticas son un trayecto de la formación que les permite a los residentes entrar en contacto con el futuro ámbito laboral. En este sentido son positivamente valoradas, en tanto sirven como una herramienta, como fuente de un saber práctico -lo que la formación teórica del Instituto no otorga. Esas prácticas desarrolladas desde el segundo año y denominadas: Prácticas Rotativas Progresivas, les permiten ir reconociendo tantas falencias en su actuación, debilidades que podrán ir siendo corregidas en nuevas situaciones, como fortalezas que podrán ser aquilatadas como parte de la competencia profesional que se va construyendo con la experiencia.

El tiempo, el espacio y la planificación son algunas de las nociones que utilizamos como indicadores epistemológicos, ya que observamos como alrededor de ellos se estructura la práctica de los residentes. El alumno, participante activo



en el escenario escolar moldea desde su historia social y personal construida en las escalas espacio-tiempo de la vida cotidiana la programación realizada para la residencia.

¿Qué es el tiempo? Es un interrogante que en el frenético ritmo de la residencia sus actores, se plantean. El tiempo convencional vivenciado siempre como insuficiente cuando las situaciones se vuelven más intensas hace reflexionar a los residentes sobre la manera de estructurarlo. El tiempo lineal y homogéneo, medido a través del reloj, el que de alguna manera marca y condiciona el desarrollo de cada una de las tareas, responde a una construcción social, es el llamado “tiempo público” a través del cual se estructura la organización escolar y la enseñanza que en ella se imparte.

Tiempo y espacio son únicos a cada cultura. Y cada una de ellas construye y opera su propia dinámica interna, sus principios y reglas, explícitas o no. La escuela de la modernidad se estructuró en base a tiempos y espacios. A partir de las reflexiones de su compatriota el filósofo Edgard Morín, Husti sostiene que un nuevo conocimiento de la organización del tiempo y de la institución escolar es la naturaleza que puede crear una nueva organización del conocimiento (Husti, 1987: 38; en Pereyra, 1992).

La plantilla de la planificación del tiempo condiciona la planificación del trabajo escolar en las disciplinas. Es así que las distintas asignaturas se trabajan en su correspondiente hora como compartimentos estancos.

Al mismo tiempo que se sigue imponiendo el modelo de organización escolar secular, inmutable y uniforme, se demanda de la escuela cambios profundos, fijándose para ellos una serie de objetivos, como, por ejemplo, abrir la escuela a su entorno, utilizar la tecnología moderna, tener en cuenta la heterogeneidad de los alumnos, diversificar las prácticas pedagógicas y las fuentes de conocimiento, y de forma particular, fomentar la participación activa del alumno en la construcción de sus conocimientos, etc., objetivos todos ellos que requieren una planificación del tiempo variable y adaptable, es decir, móvil (Husti, en Pereyra, 1992: 8).

Tanto el profesorado como las escuelas nodos de la práctica se mantienen en la tendencia al conservadurismo, a lo ya conocido que brinda seguridad, en una intocable grilla horaria uniforme y rígida.

De acuerdo a lo afirmado precedentemente debiéramos preguntarnos: ¿Cuál es o cómo sería una organización satisfactoria del tiempo escolar? Sin duda, un tiempo que no estuviera organizado en bloques rígidos sino, construido con elementos simples, pero potentes, aptos para favorecer la movilidad inteligente de los sujetos en la institución educativa.



Enmarcada en tiempo y espacio: la planificación

Nos preguntamos ¿Se puede trascender la organización de días, meses, horas, unidades independientes que son percibidas como secuencias estereotipadas cuya esencia es la hora clase?

El año y la jornada escolar, los salones de clase y los lugares de recreo fueron conformando mapas territoriales en los que los alumnos desarrollan distintas obligaciones en ritmos estrictamente predeterminados.

El aula queda reservada para la enseñanza y el aprendizaje, el patio para el juego y la recreación, espacios que diferencian enmarcando acciones no solo epistémicas sino deontológicas, donde además de circular el conocimientos también lo hacen las valoraciones, los deseos y aspiraciones de los sujetos.

Los alumnos buscan re-conocer y re-conocerse en el espacio del aula, al decir de Certeau (2000, 134), el espacio se vuelve un "lugar practicado". El aula rural espacio de intervención de los alumnos, es lugar de entrecruzamiento de lo público donde la comunidad crea y recrea su historia articulando el presente con sus expectativas de futuro. Los residentes tratan de que el aula de la "Escuela 20", como ellos la llaman, sea un espacio de comunicación donde las fronteras temporo-espaciales sean una continuación de las del Instituto de Formación, Certeau (2000) aboga por fronteras "menos rígidas, tensas e inquebrantables".

Siguiendo a Hall, a Hargreaves (1996:119), va a considerar el tiempo cronológico- como duración- versus el tiempo subjetivo, vivido, dramático: "El tiempo es enemigo de la libertad. O así se lo parece a los profesores".

El tiempo presiona a los residentes para el cumplimiento de sus tareas y en muchas ocasiones en una suerte de negociación consigo mismo desplaza sus deseos, limitando su voluntad al cumplimiento de actividades que las considera rutinarias. "Me hubiese gustado trabajar grupalmente la experiencia de la fotosíntesis, pero el tiempo no era suficiente. Me limité a explicar y copiar la síntesis en el pizarrón. No evaluaron bien la clase". Vanina.

"Para el docente el tiempo, no sólo constituye una restricción objetiva y opresora, sino también un horizonte de posibilidades y limitaciones subjetivamente definido" (Hargreaves, 1996:119).

El tiempo es un elemento que condiciona la ejecución de las tareas, delimita las opciones a elegir y condiciona la forma de ejecutar las tareas. La escasez de tiempo aparece como una fuerte preocupación que manifiestan los residentes ya que les produce en algunos casos, angustias y dudas acerca del cumplimiento de las tareas en el tiempo y forma en que éstas les son requeridas

Sienten la presión del número de clases a cumplimentar y de los requerimientos para aprobar las mismas, el "*no nos puede ir mal en ninguna clase que demos*" funciona como un mandato generador de tensiones que puede llegar a bloquear e incidir negativamente en el desempeño.

...[] yo y Mariana tenemos una semana de residencia. Ya nos comunicó la Profe de las Prácticas, que vamos a tener una semana y que no nos puede ir mal en ninguna clase que demos Belén



Y también por el caso de la única escuela que tenemos para practicar, somos muchos y no vamos a tener lugar para todos. Vanina

Los residentes perciben el tiempo de manera distinta y de acuerdo al prisma por el que miran lo utilizan. La vivencia del tiempo de parte de los residentes parece enclavar en la historia de su biografía escolar y remitirse aún más profundamente en la propia estructura de personalidad. Aquellos residentes considerados 'más estructurados' necesitan un manejo de esta dimensión más puntilloso, la estructura de sus tareas es organizada de acuerdo a los horarios que dispongan. Horarios, vivenciados como bloques inmutables en los que deben insertarse series de tareas.

Para la mayoría de ellos, emerge la necesidad de pautar hasta el más mínimo detalle lo que será el trabajo áulico. La planificación prescriptiva, tipo sábana, es la que en este proceso de aprendizaje le brinda seguridad al tener un gran número de variables bajo control, alejándolo, en su pensamiento, de posibles interrogantes de los niños y de las improvisaciones que pueden revelar vacíos, sobre todo en el manejo disciplinar.

En tal sentido, la planificación supone el control de la conducta en función de un tiempo progresivo u acumulativo, incorporándose como actividad en todo un sistema, vigente en la institución escolar-entendida como dispositivo disciplinario-que consiste en la descomposición de la tarea, el establecimiento de ritmos y la regulación de ciclos de repetición (Foucault, 1989:184).

En instituciones disciplinarias se utilizan procedimientos característicos de ellas, la planificación prescriptiva, detallada en sus menores elementos determina las acciones de los sujetos que deberán cumplirse en una secuencia de tiempos. Acciones y tiempos en correspondencia con la autoridad que los controla.

Para los profesores asesores, sí el plan se cumple taxativamente significa que el residente pudo corresponder sus acciones con lo prescrito, más allá de las variables imprevistas del azar o del contexto. Implica que la pericia técnica queda demostrada en la correlación establecida entre la anticipación a la acción y la acción ejecutada, entre la idea y la acción de enseñanza, neutralizando en su máxima expresión lo que se origina en el contexto.

El discurso más o menos organizado de la residente encarna en la planificación. A través de la misma intenta a partir de su propio control, controlar las acciones de los otros. Es el discurso plasmado en el plan de clase el que en última instancia, va a producir las acciones.

Pareciera que los residentes tienen no solo la sensación sino también la convicción que el ritmo con el que atraviesan por la residencia es más intenso que el considerado por docentes orientadores, o al menos, lo pensado y concebido en el plan de trabajo es demasiado ambicioso para desarrollar en el tiempo objetivo.



Y son los sujetos residentes los que viven y sufren el tiempo, generándoles en muchas circunstancias la sensación de caos, un caos que puede ser generador de nuevas acomodaciones más creativas. Los residentes en su proceso de conocimiento viven los distintos eventos de su práctica a través de distintos procesos donde se da la negociación, la mediación y también la aceptación de las imposiciones.

Discursos, planes y acciones en una secuencia que implica en ocasiones la simultaneidad, conforman la estructura y el funcionamiento de la residencia, que devienen en la experiencia formativa de los sujetos residentes.

Residentes: Significando el tiempo.....sus tiempos

Hargreaves escoge cuatro dimensiones interrelacionadas del tiempo, aplicándolas al trabajo de los maestros: el tiempo técnico-racional, el tiempo micro político, el tiempo fenomenológico y el tiempo sociopolítico.

En la dimensión técnica-racional del tiempo, éste es un recurso o medio finito, que puede aumentarse, disminuirse, gestionarse, manipularse, organizarse y reorganizarse con el fin de acomodar determinados fines educativos seleccionados (Hargreaves, 1996: 120).

En este sentido, los residentes distribuyen el tiempo teniendo en cuenta los objetivos que se fijan y la dificultad de los contenidos a tratar. Lo observado en las clases es cómo ajustan las actividades planificadas al tiempo objetivo, aun cuando en el desarrollo van constatando que los alumnos no se apropian de los contenidos. El temor que les falte el tiempo y que ello influya en la evaluación actúa como un atizador para ir cerrando la clase, aún a sabiendas que muchos de los alumnos no comprendieron la temática. Lo planificado funciona como un corsé a lo que hay que ajustarse. No se dan la posibilidad de realizar cierres parciales para retomar en la próxima clase y recapitular la temática, ni tampoco para el trabajo colegiado que puede funcionar como un espacio para relajar tensiones y contrarrestar angustias.

Si bien, los residentes abogan desde el discurso en la necesidad del trabajo grupal, el tiempo disponible es utilizado para la planificación y la preparación de las clases individualmente. "... se considera que una mayor cantidad de tiempo a disposición de los profesores, fuera de las clases y fijada en el horario oficial, es una condición de excepcional importancia para la colegialidad del profesorado y el desarrollo curricular (Hargreaves, 1996: 122)".

Las distribuciones de tiempo reflejan también las configuraciones dominantes de poder y categoría en las escuelas y sistemas escolares: tienen significación micro política (Hargreaves, 1996: 123)



La significación micro política del tiempo se refleja en las asignaturas consideradas –en el nivel primario- como instrumentales: matemática y lengua, quienes tienen mayores créditos horarios y ubicados al comienzo de la jornada escolar, cuando la mente de los niños, al decir de los docentes, “*está más fresca*”.

En los horarios y calendarios, en las oportunidades y en las limitaciones temporales, el tiempo parece exterior al profesor, como si tuviera una existencia independiente. Sin embargo tiene también una importante dimensión subjetiva (Hargreaves, 1996: 124).

El tiempo considerado objetivo no es nada más que una convención, que responde a una decisión subjetiva, de allí, que los horarios y calendarios son interpretados y vivenciados por los sujetos de maneras distintas. La dimensión fenomenológica que alude al tiempo subjetivo alude al tiempo interno de cada una de las personas, a las variaciones a veces contradictorias con que lo vive el residente en distintos periodos de sus prácticas, o de la jornada escolar. “*No me persigo con el tiempo, trato de disfrutar todo lo que hago, la preparación del material, la clase, cuando el bendito tiempo me falta para alguna actividad al final, les digo a los chicos llegamos hasta aquí y continuamos en la otra clase*” C.

El tiempo fenomenológicamente es comprendido, interpretado y vivido de forma diferente por cada uno de los residentes. La mayoría lo viven con ansiedad por las múltiples tareas a ejecutar en el corto tiempo objetivo. La presión por el cumplimiento en los tiempos asignados, los lleva a sentimientos de culpabilidad y frustración cuando no pueden llegar a cumplimentar con las demandas. La brecha entre los tiempos subjetivos de residentes y docentes de la escuela sede y profesores de la práctica parece que en esta etapa se ensancha, generando la supuesta “incomprensión”, de la que se quejan los residentes. “Los profesores no comprenden todas las tareas que realizamos, no se ponen en nuestros zapatos”.

Así mismo, aluden a un supuesto olvido de las tareas que implica la residencia de parte de los docentes, que ahora deben evaluarlos: “...los profes se olvidaron de lo que ellos pasaron para recibirse....que el tiempo no alcanza para todas las cosas que hacemos...” Siguiendo a Hall (en Hargreaves, 1996: 123), en la diferenciación que efectúa, entre las concepciones monocronica y policronica del tiempo, los residentes operan en un marco policrónico de tiempo, ya que ejecutan varias acciones a la vez teniendo en cuenta el contexto, llevan a cabo interesantes procesos de negociación, cuidan que las relaciones interpersonales entre los distintos actores del proceso sean armónicas.

El marco policrónico en el que se desenvuelve la actuación de residentes y docentes, a veces, pareciera que entran en colisión, ante la imposición por parte de los profesores disciplinares de formas de planificar determinados contenidos o la utilización de determinadas formas metodológicas, como así mismo, la imposición del número de clases, que los residentes lo viven como problemático,



sobre todo en algunas áreas que tienen reducido crédito horario en el mosaico curricular.

Se necesita una gran sensibilidad de parte de los docentes para rectificar las acciones y los tiempos previstos, tratando de acercar ambos marcos temporales, el vivido y el objetivo.

A modo de cierre

Consideramos a la residencia como un campo de fuerzas en el que los residentes aprenden a jugar el juego que los conduce a ser docentes, se inscriben para ello en una red de disposiciones jerárquicas. Red atravesada por tiempos y espacios que, a la vez, son constituyentes de la misma y que operan en numerosas ocasiones como limitantes de la multiplicidad de tareas a desarrollar por parte del residente. Una de ellas es el espacio de la planificación. El residente se expresa en la planificación con la intencionalidad de controlar las acciones de otros sujetos-los alumnos-, llevando implícito el dispositivo del autocontrol. Interesa abordar el discurso desplegado en la planificación, en tanto es constitutivo de la subjetividad del futuro docente. El posicionamiento discursivo enmarcado en una enunciación remite a la historia de constitución del sujeto operando simultáneamente en la construcción de significados de las acciones ejecutadas durante el desarrollo de la clase.

La queja por la falta de espacios y tiempos es una constante en el discurso de los sujetos implicados en la residencia (residente, maestra, profesor). La restricción de tiempos y espacios influye en lo interpersonal y se despliega produciendo múltiples efectos.

La residencia, referenciándonos en Bourdieu (2007), podemos considerarla como “un campo”, de negociación y conflictos, en el cual los sujetos entretejen una urdimbre de relaciones cara a cara, más intensas. Los vínculos que se tejen van a generar acuerdos y desacuerdos que van a per formatear la etapa. La posición subalternada que se les asigna en el campo de la residencia, por parte de quienes están autorizados, les obstaculiza la producción de sentidos. En esta relación se produce la infantilización de los residentes que conlleva la deslegitimación para planificar y sostener propuestas transformadoras en el aula. Los señalamientos y sugerencias de los otros habilitados debieran poder constituirse en material de análisis para docentes y residentes, a los fines de no ser percibidos como interrupciones carentes de sentido que obturan el desarrollo de las clases.

Los residentes sienten que en el tiempo escolar recortado por las obligaciones burocráticas deben cumplimentar un número de tareas y demandas que exceden su propio interés formativo, encerrando al propio deseo de ejercer el rol desde un proyecto educativo más integral y flexible. Las demandas se entrecruzan encauzando al cumplimiento prescriptivo y burocratizado de las tareas. La posibilidad de trabajo innovador y reflexivo parece escaparse en las prácticas. No dispone de suficiente tiempo que le permita ir construyendo un proceso de enseñanza innovador, a la vez que ejerza la vigilancia sobre él



mismo y sobre la propia subjetividad que se ve implicada y tensionada en el proceso constructivo.

Bibliografía

- Bourdieu, P., (2007), *El sentido práctico*, 1ª ed, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Davini, M. C., -Coord-, (2002), *De Aprendices a Maestros, Enseñar y Aprender a Enseñar: El dispositivo escolar en la residencia*, Buenos Aires, Papers Editores.
- Devalle de Rendo A., (2000), *La residencia de docentes: una alternativa de profesionalización*, Buenos Aires, Aique Grupo Editor.
- De Certeau, Michel, (2000), *Relatos de espacio en la invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana.
- Edelstein, G., Coria, A., (1995), *Imágenes e Imaginación. Iniciación a la Docencia*, Colección Triángulos Pedagógicos, Buenos Aires, Kapelusz.
- Foucault, M. (1989), *Vigilar y Castigar*, México, Siglo XXI.
- Hargreaves, A., (1996), *Profesorado, cultura y postmodernidad, cap., V, Tiempo ¿Calidad o Cantidad? El trato de Fausto*, Madrid, Ediciones Morata.
- Larrosa, J. (1995), *Tecnologías del yo y educación. Notas sobre la construcción y la mediación pedagógica de la experiencia de sí*. En Larrosa, J. (Ed). *Escuela, poder y subjetivación*, Madrid, La Piqueta.
- Mc Ewan, H y Egan, H., (1998), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Sanjurjo, L., (2002), *La formación práctica de los docentes. Reflexión y acción en el aula*, Rosario. Santa Fe, Homo Sapiens Ediciones.